

Opinión

CON TODA EDUCACIÓN

José M^a de Moya

@josemariademoya



Maestros motivadores, alumnos comprometidos

La semana pasada publicamos una entrevista en exclusiva a Joseph Renzulli que se ha distribuido con ansia por las redes sociales. A finales de los 70, Renzulli dio un vuelco al enfoque clásico de la superdotación o altas capacidades, hasta entonces vinculada férreamente al paradigma del cociente intelectual (CI). Su teoría de los tres anillos sumó a la capacidad intelectual innata de la persona dos nuevos invitados: el potencial creativo y el compromiso personal. “Si solo nos fijamos en alumnos con un alto CI y no atendemos a aquellos con una alta creatividad o una motivación extrema, estaremos desperdiciando gran parte del talento”, sentencia Renzulli. Por tanto, la tres C de conocimiento, creatividad y compromiso no solo son necesarias sino que se retroalimentan.

Mucho se ha hablado en el pasado de la importancia del conocimiento y bastante últimamente de la creatividad, sin embargo, poco del compromiso personal del alumno. Cuánto talento malogrado en mentes cultivadas y creativas pero a las que faltó actitud, compromiso personal, perseverancia, resistencia... Y faltó en muchos casos porque no encontraron a tiempo el aliento motivador de un buen maestro. Detrás de un alumno comprometido, siempre hay unos padres o un maestro con capacidad de motivación y entusiasmo.

Qué importante es la motivación y, sin embargo, a menudo se simplifica el concepto reduciéndolo a mera motivación extrínseca o intrínseca, olvidándonos de lo trascendente. Aplicando la teoría clásica del mundo profesional al mundo educativo, obtendríamos que la motivación extrínseca del alumno sería sacar buenas notas. La motivación intrínseca –verdadera obsesión de nuestro tiempo– consiste en lograr que el chaval disfrute en clase y no se nos aburra. Ahí entran en juego las TIC, colaborativo, por proyectos y un largo etcétera. Se trata de convertir a los docentes en animadores del ludoteca (sic). La motivación trascendente, por fin, se fija en el beneficio que reporta el trabajo del alumno en los demás, su familia, los que le rodean, la sociedad e, incluso, en su enriquecimiento como persona. Amigo, esto no hay aparatito ni teoría pedagógica que lo alcance, esto es Educación en estado puro, sin aditamentos ni colorantes.

TRIBUNA

Sí a la asignatura de Religión en la escuela

Es tradicional que cualquier aparición pública de un hecho religioso suscite una polémica muy acalorada entre sus detractores, habitualmente autoadornados con las condecoraciones de la modernidad, de la democracia, del cientifismo y del poder soberano de los ciudadanos. No faltan voceros desde todas las tribunas políticas, culturales o sindicales, escandalizados porque en un Estado moderno existan organizaciones con más de 2.000 años de historia que pretendan tener algo que decir todavía hoy sobre las personas y sobre el significado de la realidad.

He leído con detenimiento ese currículo de la asignatura de Religión y he tenido la fortuna de poder compararlo con el libro de catequesis para la primera comunión que usa uno de mis hijos. Ambos parten de perspectivas claramente diferenciadas, pues mientras el segundo es una manual para conocer y practicar el Cristianismo, lo que hay en el BOE es principalmente una recopilación muy básica para explicar en qué consiste el hecho cristiano y si tiene algo que decir hoy sobre las grandes cuestiones que siempre han retado y preocupado a la humanidad. De acuerdo, estos contenidos son una hipótesis más sobre lo real, pero es tan respetable como cualquier otra, y con el mismo respeto aún más si cabe hacia las personas que pensamos –no sólo creemos– a partir de ella.

Es inevitable recordar que la asignatura de Religión es voluntaria para el alumnado, y que casi el 65% de las familias siguen eligiéndola año tras año. Y también, que si se imparte en un centro de enseñanza reglada tiene que ser una asignatura de verdad, como todas las demás, también evaluable, construida e impartida con rigor, porque a la escuela no se va a perder el tiempo, que no es lo que precisamente sobra en el sobrecargado horario de nuestros alumnos.

El profesorado que imparte esta asignatura en los centros públicos ha experimentado una gran mejora en su cualificación y en su preparación, también en su situación profesional a pesar de los agravios laborales que ha venido padeciendo y que tras un largo y tenaz proceso negociador y judicial en el que USO ha sido protagonista, va consiguiendo equipararse al de los demás compañeros de sus claustros. Y que si bien es cierto que su acceso a la docencia es diferente, no es menos cierto que se juegan clase a clase el mantenimiento de su puesto de trabajo, que en su caso está supeditado año tras año al número de familias que eligen voluntaria-



Campaña de 2013 de la Conferencia Episcopal Española sobre la materia de Religión. CEE

En 13 Estados de la UE, la Religión es obligatoria. España es uno de los otros 14

Lo que resulta anacrónico son las declaraciones de algunos personajes

El profesorado que imparte esta asignatura ha experimentado una gran mejora

riamente la asignatura de Religión.

De lo publicado en el BOE selecciono por su interés dos párrafos: “El artículo 24 del Real Decreto 1105/2014 establece que el Bachillerato tiene la finalidad de proporcionar al alumnado formación, madurez intelectual y humana, conocimientos y habilidades que le permita desarrollar funciones sociales e incorporarse a la vida activa con responsabilidad y competencia. Dichos logros puede contribuir de manera satisfactoria la enseñanza de la Religión, facilitando el desarrollo del juicio crítico, enseñando a observar y analizar la realidad con respeto, en claves de libertad, responsabilidad, verdad y apertura a la cuestión del sentido”.

“La enseñanza de la Religión Católica en la escuela res-

ponde a la necesidad de respetar y tener en cuenta el conjunto de valores y significados en los que la persona ha nacido como hipótesis explicativa de la realidad y que se denomina tradición”.

De este modo, se establece en el preámbulo del currículo de Bachillerato y de Primaria la posición inicial sobre la que se construye todo el currículo. ¿Hay algo de extravagante en ello? Cada asignatura tiene un vocabulario que le es propio, su propia etimología. Nadie se escandaliza si en una clase de arte se habla de arcos, dinteles, o girolas. ¿Pero ocurre lo mismo si se utilizan términos como resurrección, milagro, biblia o Jesucristo en la asignatura de Religión.

Las objeciones más comunes contra la Religión interpretan una historia real con más de 2.000 años de antigüedad en la que ha habido de todo, héroes y villanos, y sin lugar a dudas muchos más de los primeros. Pero la posición de los cristianos en la sociedad civil del siglo XXI no tiene nada que envidiar a la que puedan tener otros colectivos, con una integración plena y comprometida en la vida democrática, en la economía, en la cultura moderna, con una contribución inigualable en la lucha contra las desigualdades y en la promoción de los más desfavorecidos y excluidos desde la más absoluta gratuidad.

Lo que resulta anacrónico son las declaraciones fantasmagóricas de algunos personajes públicos que parecen atrapados en el pasado, que confunden a confesionalidad con laicidad, dogmáticos en sus planteamientos, atrincheros en argumentos completamente descontextualizados y apollillados, invocando a Dar-

win o al último neurocientífico de moda. Son siempre polémicos temas culturales con un profundo contenido ético. Debatir y rivalizar respetando las reglas del juego democrático para ser una mayoría social permite entrar en el tablero de juego a todos los ciudadanos, entre los cuales, quienes profesan el Cristianismo como religión hoy, en nuestro Estado de Derecho son afortunadamente unos más.

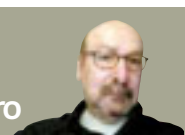
En 13 Estados de la Unión Europea la Religión es obligatoria. España es uno de los otros 14 en los que es voluntaria. Todos los Estados europeos financian la asignatura de Religión. Como el propio José Antonio Marina afirma en El Confidencial Digital del día 3 de marzo, (el preámbulo) presenta la experiencia religiosa y, en concreto, la católica, como un modo de interpretar la realidad, de acuerdo con la experiencia de la humanidad. Esta me parece una propuesta humilde, completamente negada por el currículo, que puede admitirse sensatamente.

No comparto esa nomenclatura incoherencia entre el preámbulo y lo que viene después, pero entiendo mejor el debate en estos términos, no excluyentes. En USO siempre hemos defendido la presencia de la asignatura de Religión en la escuela pública ajustándonos al mandato constitucional del artículo 27.3. También la dignidad de la asignatura con respecto a un crédito horario no ridículo (45 minutos o incluso 30 minutos), y la dignificación laboral del profesorado que la imparte en condiciones de heroicidad en algunos casos.

Antonio Amate, secretario general de la Federación de Enseñanza de USO

VAMOS A VER

Rafael Guijarro



Mundo anarcisado

Tiene que venir Ovidio, un poeta anterior a Cristo, a desvelar uno de los males que aquejan a cualquiera que se deje llevar por las modas de este momento del segundo milenio. Ovidio recreó el personaje de Narciso, un chico al que le auguraban una vida muy larga, “mientras nunca se conociera a sí mismo”. Hasta que un día que tenía sed, se acercó a una fuente, vio su rostro reflejado en el agua, tan bello que se enamoró de sí mismo, y se ahogó al intentar besar su imagen reflejada. No hay posiblemente ningún lugar en el mundo con más espejos que esos gimnasios en los que te pones fuerte y guapo, siendo antes débil y feo, o siendo ya bastante guapo, pero queriendo serlo más. Te miras y te remiras, y te dices: ‘pues no está mal’.

Para ser narcisista parece que tampoco hace falta ser muy guapo, sino más bien tener un ego desbordado, que se acrecienta cuando los demás te jalean y tú te lo crees. Ojo con los halagos desmedidos, que son peores que las críticas ácidas. El diccionario dice que el narcisismo es ‘la complacencia excesiva en la consideración de las propias facultades u obras’. Antes se piropeaba sólo a las chicas, pero ahora, con eso de la igualdad de género, se piropea a cualquiera, y no siempre con la intención de que se sonroje del gustirín que da eso de que le digan: ‘qué guapa eres’, sino para que piense que no hay nadie como él/ella, venga o no a cuento.

Como decía la canción: ‘aunque parezca mentira, me pongo colorada cuando me miras’; la gente se descompone incluso ante una presunta sensación de que se interesan por ti. El narcisismo sólo acaba cuando te llegas a conocer a tí mismo de verdad, y no por lo que te digan los que te quieren desestabilizar con halagos, sino porque te la pegas, como Narciso, al no poder alcanzar lo que has soñado o lo que te han hecho soñar.

Lo estamos viendo con las elecciones: ‘nunca ha habido una candidata como tú para ese puesto’, dicen. Te aplauden los tuyos, lo dicen las encuestas, los periodistas te llaman a la tele, se meten contigo y por eso te crees lo más importante del mundo. Hasta que llega el día en el que los electores comienzan a meter la papeletita en la urna y te das cuenta de que te han puesto ahí porque no había otra que se tragara con tanto gusto el marrón de perder. Todos los candidatos pierden, menos uno que se lo lleva crudo y resulta que no vas a ser tú.